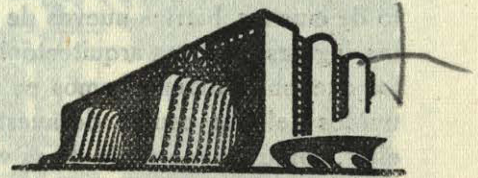
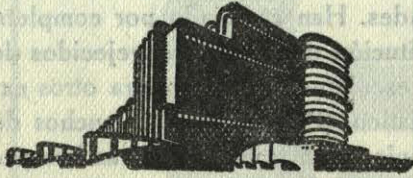


## ERICH MENDELSON (1)

ENTRE los modernos trabajos de arquitectura, pocos han merecido de la crítica una acogida más contradictoria que los estudios de Erich Mendelsohn, unas veces juzgados como precursores de toda una tendencia y otras simplemente como ensayos faltos de sinceridad y definidos bajo un concepto intelectual. A pesar de ello, suele reconocerse la viva originalidad de sus obras, que logran, desde el primer momento, sugestionar nuestro espíritu y proyectarlo hacia el porvenir.

Difícilmente pueden hallarse antecedentes con que relacionar la obra de Mendelsohn, al margen, desde luego, de la eterna pugna entre clásicos y románticos, por lo mismo que contiene parte del bagaje espiritual de ambos; la síntesis y la limitación que hay en sus obras son virtudes de un orden clásico y su modo peculiar de *ver* la arquitectura, fundida con la luz «que eleva la masa a la expresión



transcendental de una impresión rítmica», dice de un concepto apasionado de la forma.

Para quien pueda considerar la arquitectura como un arte «amurallado» y «de materia agotada por haber pasado del período de cultura al de civilización», constituyen las obras de Mendelsohn una refutación terminante. Dotado de un espíritu de audaz originalidad, lo que va siendo una rara virtud de inteligente orientación, enfoca los problemas, apenas iniciados en nuestra época como consecuencia de un enorme progreso material (grandes hangares para dirigibles, silos sobre puertos, fábricas, galerías de *film*, etc.) a través de los cuales parece comenzar a perfilarse la arquitectura del porvenir.

Mendelsohn descarta de su obra, caracterizada por un especial concepto del volumen y por la influencia que el desarrollo del «maquinismo» ha logrado alcanzar, los problemas resueltos, de antiguo, por las fórmulas de arte clásico y por las menos afortunadas de épocas posteriores.

El predominio de las antiguas arquitecturas que descienden de los esquemas que tradujeron los principios elementales de la construcción, fué quebrantado por la bóveda del arte gótico, la cual inició una renovación absoluta de conceptos. Esto le induce a Mendelsohn a afirmar que para llegar a una nueva arquitectura es

(1) Arquitecto. Nació en Allestein (1887), Alemania. Cursó sus estudios en Carlotemburgo y Munich.



preciso comenzar estableciendo, «por una serie de acercamientos graduales», la existencia de «un nuevo sentido estático», que actualmente podría tener como base «la tensión del hormigón armado» hasta que surgiera una técnica superior. Debemos tender, sigue afirmando, a deducir la síntesis arquitectónica del momento actual. Este propósito, que compartimos, transige en nosotros con la sospecha de que nuestra época carezca de la densidad de cultura capaz de producirla. La transformación de ese sentido estático a que Mendelsohn alude, como precursor de un arte nuevo, coincide con rara consecuencia con las épocas en que se ha producido una inflexión en la trayectoria espiritual de una cultura, y el momento presente, de honda crisis para cuanto significa valores esenciales, no parece llamado a producir fórmulas terminantes.

Descartando de la labor de Mendelsohn lo que en toda inquietud innovadora hay de tanteos e indecisiones, incluso entre los mismos resultados definitivos, queda para un análisis sereno de la crítica del porvenir la rara personalidad que revelan sus obras, tocadas del «anhelo de espacio» que debe sobreponerse, según él, en toda creación arquitectónica a la relación entre «límite e infinitud, lógica y sentimiento».

L. BLANCO SOLER.

